

# **La gran ola de inmigración europea de finales del siglo XIX: ¿Piedra angular de los movimientos socialistas y anarquistas argentinos?.**

Lucila Belen Rodriguez.

Cita:

Lucila Belen Rodriguez (2017). *La gran ola de inmigración europea de finales del siglo XIX: ¿Piedra angular de los movimientos socialistas y anarquistas argentinos?.* XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/653>

## **La gran ola de inmigración europea de finales del siglo XIX: ¿Piedra angular de los movimientos socialistas y anarquistas argentinos?**

Lucila B. Rodriguez

Eje Sociología Histórica. Mesa Marxismo e Historia Argentina. Facultad de Ciencias Sociales. UBA.

[lucilarodriguez.cp@gmail.com](mailto:lucilarodriguez.cp@gmail.com)

### Resumen

El objetivo principal del informe es indagar acerca de las reflexiones que giran en torno a la importancia de la participación de los inmigrantes europeos en la vida política y cómo influyeron en el surgimiento de movimientos reaccionarios al régimen conservador oligárquico de fines del siglo XIX, en el agrupamiento de los mismos a partir de intereses comunes frente a las relaciones antagónicas de clases existentes, y en el rol que alcanzaron entre los decisivos actores sociales de la época: anarquistas y socialistas. Para ello retomaremos el pensamiento de varios intérpretes del marxismo en Argentina, aunque se destacarán entre ellos José María Aricó y Jorge Enea Spilimbergo, quienes abordan de forma particular los distintos roles del socialismo y el anarquismo de la época. La principal hipótesis del análisis será demostrar que los inmigrantes europeos que llegaron masivamente al país a partir de 1880 para “poblarlo” y constituirse en la principal fuerza de trabajo, lograron además importar las ideas revolucionarias que reinaban en el viejo continente que, al fundirse con la mano de obra local y las organizaciones de trabajadores argentinos ya establecidos, formaron un movimiento obrero combativo que logró alcanzar métodos radicales los cuales dieron los primeros pasos para el comienzo de la lucha contra la subordinación del Trabajo al Capital.

Palabras clave: inmigración; socialismo; anarquismo; gobierno, conservador.

## **La gran ola de inmigración europea de finales del siglo XIX: ¿Piedra angular de los movimientos socialistas y anarquistas argentinos?**

### **Introducción**

Para fines de 1800, la Argentina agro-exportadora se encuentra sumergida en una nueva fase de producción en expansión sin precedentes. De tal modo que era visible la falta, tanto como la necesidad de un número notable de trabajadores que constituirían aquella mano de obra industrial que tanto se veía en otras ciudades del mundo; y que tomarán, a su tiempo, características parecidas- tanto en la teoría como en el plano de las acciones prácticas- para poder hacer frente a una estructura social, política y sobretodo económica ya consolidada a favor de los grandes terratenientes y de la burguesía nacional.

Por otro lado, existe una distintiva correlación entre las ideas que trajeron los inmigrantes de la “Europa de industrialización” -las cuales encontraron eco en la clase obrera local- con el fenómeno social, político y cultural que se estaba dando en el mundo a fines del siglo XIX: la difusión internacional de los escritos de Marx, además de sus respectivas interpretaciones. La hipótesis central del trabajo ya ha sido elaborada exhaustivamente por el académico argentino Horacio Tarcus, quien clasifica al país entre aquellos que han recibido importantes flujos migratorios europeos, situación por la cual el proceso de adopción-adaptación de las ideas marxistas era inevitable. Según el autor, *“La recepción de las ideas de Marx aparece intrínsecamente vinculada en nuestro país al surgimiento de las primeras formas de organización de los trabajadores (primero mutuales, luego gremiales), a la emergencia del primer periodismo obrero y socialista, a la creación de la primera Federación Obrera en 1891, así como al proceso de fundación del Partido Socialista entre 1892 y 1896. Sus receptores son, en este marco, aquellos artesanos y obreros alfabetizados de origen inmigratorio que traen una experiencia de luchas de sus países de origen, que portan consigo literatura política, que mantienen correspondencia con sus camaradas europeos y reciben a través de ellos la prensa socialista del Viejo Mundo. Aquí, estos inmigrantes confluirán con ciertos sectores medios nativos entre los cuales viene emergiendo también una franja de profesionales y estudiantes...”, “...progresivamente comprometidos con la “cuestión social”, impresionados por la expansión internacional del socialismo e interesados por las potencialidades intelectuales que prometía la concepción materialista de la historia: nada menos que la ciencia aplicada a la política, la promesa de una “política científica”.*” (Tarcus, 2007:1-2)

El presente trabajo se propone analizar la conformación del movimiento obrero argentino durante las décadas de 1880-1890, en donde ya se podía vislumbrar una cierta “consolidación o

centralización del Estado Nacional”. En este sentido, partiremos de un diagnóstico sobre el escenario político-social de la época, como así también de los medios de producción existentes e institucionalizados, los que nos dará paso a describir las características y diferencias entre las nuevas clases sociales.

## **Conformación del Movimiento Obrero en Argentina durante las últimas décadas del Siglo XIX**

Para entender el desenlace de la clase obrera argentina y su conformación, no se puede prescindir de un análisis de las transformaciones estructurales que se experimentaron en la Argentina del último tercio del siglo XIX. En este sentido, lo que caracteriza esta nueva configuración de relaciones sociales y medios de producción es el creciente desarrollo de un capitalismo dependiente y su rol penetrante en todas las esferas de la sociedad. De este modo, se inaugura una nueva etapa de desarrollo económico, la cual estuvo estrechamente acompañada por una política de integración del país en la economía mundial la cual revolucionó en pocas décadas la fisonomía social, política y económica del país. Estructurado bajo una economía agro-exportadora en un contexto de integración de los mercados y de rápido crecimiento de la producción, el país comenzó a configurarse como uno de los principales productores mundiales de alimentos y materias primas agropecuarias.

Posteriormente, el período "aluvional" argentino<sup>1</sup> desencadena un proceso acelerado y creciente de urbanización, el cual se da en un ámbito donde la tierra no sólo resulta un recurso económico para la expansión agropecuaria sustentada en el régimen de arrendamientos, sino todo un símbolo de poder político y de prestigio social. Asimismo, el poder político conservador que se encontraba bajo el control del Partido Autonomista Nacional y de la Liga de Gobernadores, expuso a la administración del Estado como un factor decisivo para desencadenar el malestar económico-social. El control de las elecciones a través de los acuerdos de cúpulas políticas, el clientelismo y el fraude electoral contribuyeron en este proceso. Si bien, para el 1900 parecía que no había otra concepción posible para el manejo de los asuntos político-económicos argentinos, va a ser justamente esta época en la que empiezan a surgir nuevos descontentos dentro del sistema. (AUDINO y TOHMÉ, 2001: 2)

---

1 “Nombre dado por el historiador JOSÉ LUIS ROMERO al período iniciado hacia 1880 y que continuó hasta mediados del siglo XX, en el cual la gran afluencia de inmigrantes inundó la Argentina, provocando una serie de nuevas y cambiantes situaciones sociales.” Link de la cita: <http://www.elarcondelahistoria.com/era-aluvial-1880/>.

El germen del nacimiento de la clase obrera reside en las primeras flaquezas que el naciente sistema económico-social no pudo superar: *“la crisis económica que estalló en el país hacia 1889-1890 puso de manifiesto los límites que habían surgido a la integración económica y social de los inmigrantes y creó las condiciones para una creciente agitación social en la ciudad, que conoció un salto significativo en los años 1888-1896 y dio lugar a la consolidación de organizaciones permanentes de trabajadores, contribuyendo así a definir, a través de un proceso de movilización, la presencia de la clase obrera en la sociedad argentina.”* (Poy, 2012:12)

Si bien existieron movimientos reaccionarios al régimen conservador antes de 1880, los mismos fueron esporádicos y no llegaron a institucionalizarse como organizaciones establecidas. Será después de esta etapa donde la agitación obrera se encontrará involucrada en un nuevo modo de accionar más comprometido con la causa de los trabajadores: si en el ciclo huelguístico de 1888 y 1889 fueron fundamentalmente los trabajadores de una empresa o de un determinado oficio los que salían a la lucha en reclamo de un aumento salarial o en defensa de sus primeras organizaciones, en el marco del ascenso obrero de 1894-1896 observamos que ya eran dominantes los reclamos por la reducción de jornada y contra la explotación laboral, al tiempo que se producían mayores acciones conjuntas de distintos oficios hasta llegar a una virtual huelga general en 1896.

### **SITUACIÓN INMIGRATORIA EN EL IMAGINARIO SINDICAL**

Aunque muchos de ellos alcanzaron a "hacerse la América" (arrendatarios, propietarios, colonos, comerciantes), sobre todo los que llegaron antes de 1880 -debido a que venían con algún capital para iniciarse laboralmente-, la mayor parte de los inmigrantes europeos engrosaron las masas de peones rurales y urbanos. A finales de 1890, el 90% de los extranjeros vivía en las ciudades del área pampeana, y la población urbana superó a la rural por primera vez. A su vez, viendo que las posibilidades de compra de tierras eran casi nulas, muchos decidieron radicarse en las ciudades que crecían a un ritmo inusual. En Bs. As. y Rosario se construían varias infraestructuras tales como puertos, silos, redes de luz pública, ferrocarriles, grandes edificios públicos; necesarios para poder hacer frente a este nuevo problema ciudadano. Debido a que estas ciudades no estaban preparadas para tal crecimiento, las familias de los recién llegados se hacían en caserones del sur de Buenos Aires: los conventillos. En 1890 la cuarta parte de la población vivía en viviendas colectivas.

El movimiento sindical argentino fue formado en gran medida por extranjeros. El débil desarrollo de la infraestructura y el trabajo artesanal local, además de la nueva composición demográfica del país, crearon las condiciones que sentarían las bases de la formación de sindicatos que representarían los intereses de la principal fuente de mano de obra recién llegada (calificada o no).

La historia habría de esperar un poco más para la organización gremial de la fuerza de trabajo nativa, salvo algunas excepciones.

Torcuato Di Tella, en su libro “Sociología de los procesos políticos”, plantea que desde ese entonces se da un proceso que los psicólogos sociales denominan “audiencia cautiva”: los activistas extranjeros se encontraron en el país con un cierto grado de anomia, de falta de certezas, como así también de humillación a su autoimagen deteriorada durante su viaje a América. De este modo, abrazaron las ideologías nacionalistas del Viejo Continente como un imaginario social que les pertenecía; que les devolvía una integridad que habían perdido, una causa por la cual identificarse. La mayoría de los intelectuales provenían de la izquierda, algunos eran republicanos y raros los católicos. Esta prédica de un “socialismo pequeño burgués o radical-socialismo” comenzó por lo menos 15 años antes de la formación del Partido Socialista en 1896.

Ya para finales de la década del 90, se podían vislumbrar claras diferencias de clases sociales en la Sociedad Argentina. Por un lado, una élite porteña formada por las familias más pudientes de la época, junto con los propietarios de todos los grandes territorios, quienes eran favorecidos por el crecimiento de la rentabilidad del modelo agro-exportador. Además eran ellos quienes detentaban el poder político, imponiendo sus intereses mediante la conducción del país. Por otro lado, una clase media en auge que empieza a tomar protagonismo en la arena político-social, y cuyo progreso iba de la mano del éxito del modelo exportador. Se trataba de aquellos profesionales, empleados administrativos, maestros, comerciantes, que lograron escalar a una posición social más respetable entre los adinerados. Por último, se encontraba la inevitable y tan notoria masa de trabajadores con algún oficio de tipo artesanal, como ser sombrereros, costureros, zapateros, sastres, panaderos, albañiles, entre otros. A su misma escala se situaban los obreros de los frigoríficos y los ferrocarriles, quienes conformarían la emergente clase obrera.

En resumen, tal como señala Lidia Morosiuk: “...*el impacto inmigratorio facilita la transmisión de formas organizativas cuestionando al modelo agroexportador de acumulación capitalista y planteando la resistencia del movimiento obrero ante la ausencia de legislaciones laborales. En muchos casos, subyace en los trabajadores inmigrantes la experiencia previa en grupos revolucionarios de Europa y en la I Internacional.*” (Morosiuk, 2011:7). De este modo, la influencia de la inmigración italiana es decisiva en el movimiento anarquista argentino, de tal manera que formaron ya en 1858 unas de las primeras organizaciones de asistencia mutua y educativa, como así también determinante en la política de la colectividad: la sociedad mutualista “Unione e Benevolenza”, con su periódico “Organo delle Società Repubblicane”, en donde se difundía la visión mazziniana del socialismo. Por otro lado, ya en años posteriores a la década del 80, los alemanes del Club de Vorwaerts, además de Germán Ave Lallemand -quien expuso la

doctrina socialdemócrata de Marx desde el semanario “El Obrero”- fueron protagonistas esenciales en la difusión de consignas anti-oligárquicas en el país.

Por otra parte, el Partido Socialista fue formado por iniciativa de varios grupos, entre ellos los alemanes del Vorwaerts, los franceses de Les Egaux, y los italianos del Fascio dei Lavoratori. (Di Tella, 1986:351). Estos fueron algunos de los introductores del pensamiento marxista en la Argentina, los cuales no sólo traían las ideas socialistas de Europa, sino que también eran inmigrantes del mencionado continente.

## **FRAGMENTACIÓN DE LA IDEOLOGÍA DE IZQUIERDA: ANARQUISMO Y SOCIALISMO**

A finales de la última década del <Siglo de las Revoluciones>, el periódico anarquista “La Protesta” proclamaba: *“El socialismo moderno divide principalmente en dos fracciones que difieren en la táctica y en los medios para la realización del ideal. Conócese una fracción con el nombre de socialismo autoritario o legalitario, y la otra llámase socialismo libertario o anarquista.”*<sup>2</sup>

La cuestión de la división de los movimientos subalternos en ambas corrientes ideológicas es un proceso derivado de la unión de los trabajadores en instituciones internacionales -principalmente en la Segunda Internacional Obrera- en donde los debates que giraban en torno al quehacer del Movimiento Obrero como organización conjunta y supranacional, generaron grandes disputas entre los intelectuales de renombre en el campo de la formación del pensamiento socialista a nivel global. Sólo así puede entenderse cómo esta misma lucha en el seno de la izquierda internacional, se transfiere a las zonas periféricas como la Argentina.

En líneas generales, el Partido Socialista encabezado por Juan B. Justo, tenía vínculos más sólidos con la población que ejercía los derechos cívicos, probablemente porque su práctica se adecuaba mejor a ciertos sectores pequeñoburgueses como los maestros o los artesanos, y tuvo muchos éxitos electorales cuando la Ley Sáenz Peña abrió las urnas. Sin embargo, en un contexto en donde los inmigrantes abogaban por rechazar la ciudadanía argentina, podía observarse cómo muchos de los trabajadores se sintieron atraídos por aquellos anarquistas que desconfiaban en el sistema político e institucional del país -motivo por el cual no participaban en las elecciones ni podían llegar a ser una alternativa política legal y característica de un Estado moderno-. No obstante, existían algunos

---

2 Pigna Felipe, *Anarquistas y socialistas en los orígenes del movimiento obrero argentino*. Disponible en: [http://www.el-historiador.com.ar/articulos/movimiento\\_obrero\\_hasta\\_1943/anarquistas\\_y\\_socialistas.php](http://www.el-historiador.com.ar/articulos/movimiento_obrero_hasta_1943/anarquistas_y_socialistas.php).

sectores anarquistas nacionalizados de la Ciudad de Buenos Aires que optaron por el Partido Socialista durante el Sufragio.

En el plano ideológico, los socialistas argentinos eran moderados en teoría y en praxis. Influidos más por el liberalismo que por el marxismo, apuntaban más a la distribución de los ingresos que de la riqueza; propiciaban la creación de cooperativas de consumo y de construcción de viviendas. En su afán de luchar por la reducción de los precios de los artículos de primera necesidad llegaban a defender la libre entrada de productos importados. Apoyaban la separación de la Iglesia y el Estado y el reemplazo de un ejército permanente por una milicia civil. Todas estas características serían imposibles de entenderse si en la arena internacional no hubiera existido un sector revisionista del marxismo, el cual lo ponía en cuestión a partir de la reflexión teórica y de la observación de la realidad. Su principal exponente (Bernstein), proponía entonces considerar al socialismo no como una corriente exterior y radicalmente separada del liberalismo burgués, sino como su heredero legítimo. En su afán de explicar la nueva realidad que atravesaba el capitalismo de entonces y su ferviente intento de sobrevivir bajo la adopción de nuevos ropajes, Bernstein pone en duda la visión instrumentalista del marxismo que determina que al lograrse la contradicción de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción, se llegaría a un exitoso camino hacia la destrucción del capitalismo. De alguna manera, los socialistas de nuestro país tomaron esta idea como estandarte para la elaboración de su plan de lucha nacional. Por el contrario, los anarquistas se enfrentaban con los socialistas porque opinaban que las reformas graduales y la acción parlamentaria -que ellos apoyaban- eran una traición a la clase obrera. El anarquismo planteaba que no era necesario crear un partido político de la clase obrera para tomar el poder e instaurar una sociedad más igualitaria y justa.

### DOS PERSPECTIVAS: DOS PERSONALIDADES

La importancia de la interpretación de los escritos de Marx, y de aquellos autores conocidos que retomaban sus principios para analizar su contexto histórico, hicieron de Aricó un intelectual de renombre en América Latina. Su principal contribución reside en la explicación del desencuentro entre el Socialismo y las democracias latinoamericanas con la eficiencia y buen funcionamiento de lo que planteaban teóricamente en conjunto con su plan de acción real. Según las palabras del creador de “Marx en Argentina”, la forma teórica del marxismo estuvo acompañada del desfase en la constitución de un proletariado “moderno”. De esta manera, pronunciaba: “ *es precisamente aquí donde el marxismo latinoamericano mostró una notable incapacidad analítica, de modo tal que, en vez de representar las formas teóricas del proceso de construcción política de un*

*movimiento social transformador, fue, en realidad, o un mero reflejo del movimiento o una estéril filosofía de un modelo alternativo.” (Aricó, 1999:14)*

A pesar de declararse un ferviente comunista, el académico llegó a admirar varios factores del socialismo de aquél entonces que funcionaron en la arena político-social: el ser el precursor de un partido político moderno con una larga permanencia y una clara experiencia nacional, además de haber sido un proyecto coherente de una nacionalización de masas y una democracia social con instituciones que favorecen a los trabajadores en su lucha contra el Capital, tales como las cooperativas, sindicatos, partidos, entre otros. Sin embargo, el éxito de integrar las masas populares a un sistema de instituciones burguesas mucho más amigable para el trabajador promedio, se convertiría en un rotundo fracaso del objetivo principal: conformar una sociedad sin clases. Esta especie de descanso social no lograba conformar a Aricó en su totalidad. Sin embargo, Poy afirma lo siguiente tras analizar los postulados de Aricó: “...en su ensayo dedicado al fundador y principal dirigente del Partido Socialista argentino planteaba una reivindicación de la figura de Juan B. Justo, en tanto lo consideraba capaz de haber articulado una “hipótesis” original para la traducción del socialismo a la problemática de la Argentina de principios de siglo.” (Poy, 2009:11)

En contraposición, el anarquismo para Aricó fue la expresión de un subversivismo espontáneo de las masas populares, no una mera búsqueda de resolver la “cuestión social”-objetivo que encabezaron en su mayor parte los socialistas-. De este modo, la crítica a las instituciones de la sociedad burguesa radicaba en “quitarle el velo” a este nuevo Estado moderno capitalista: era en sí mismo una expresión de la enérgica opresión terrateniente y la violencia del Estado. Desafortunadamente para el autor, la gran revuelta propagandística que lograron dirigir los anarquistas ya para principios del siglo XX, no tuvo la suficiente altura teórica y política como para poder trascender nuevos niveles de reclutamiento y validez entre los movimientos sociales de la época. Fueron particularmente incapaces de formular una propuesta de transformación basada en las características de la sociedad argentina, ya que poseían una visión más sistemática acerca de la lucha de clases y contra el capitalismo.

Por su parte, Jorge Enea Spilimbergo también reconoce al Partido Socialista (encabezado por Juan B. Justo) como una organización fundamental dentro de la izquierda tradicional. No obstante en sus escritos afirma su completa oposición a su carácter de pequeño burgués, estando a favor de la perpetuación y no de la eliminación del sistema capitalista. Para él, el librecambio en lo comercial - a favor de los capitales extranjeros- y la tendencia a favorecer a la oligarquía terrateniente eran incompatibles con un movimiento a favor de los trabajadores. Quizás sin pretenderlo -por ignorancia sobre cómo entender el proceso de liberación nacional-, el socialismo de entonces y el de

los próximos años, tendería a jugar en contra del interés popular. Es que Spilimbergo sostendría una versión distintiva del desarrollo capitalista poniendo principal foco en las condiciones materiales de la Argentina de entonces. De este modo sentencia que cualquier crisis económica -y aún más la de principios de la década del 90- es justamente la frustración de un avance del capitalismo tal como se lo conocía en Europa. Consecuentemente, el carácter parasitario y ocioso de nuestra tradicional oligarquía, que se constituyó como una suerte de “clase capitalista no burguesa”, obstaculizó el desarrollo industrial del país, manteniendo en muchos casos relaciones de tipo cuasi feudal. La enorme riqueza, obtenida por las grandes extensiones de campos y por la renta diferencial de la tierra, condujo a estos sectores a evidenciar un comportamiento exento de “dinamismo burgués” y anti industrialista. Con semejantes ganancias, los terratenientes no estaban interesados en reinvertir sus beneficios.<sup>3</sup>

De este modo, Spilimbergo comparte la visión contradictoria del anarquismo contra el socialismo, en que modificar las relaciones de propiedad por vía legislativa o gubernativa no es correspondiente con el comportamiento real de la oligarquía en países con un capitalismo dependiente como Argentina, cuyos intereses objetivos y su consecuente comportamiento político son contrarios a los de la comunidad nacional organizada. Por otro lado, comprende su principal consigna -normativa tal que trasciende todo contexto nacional-: “La lucha antiimperialista debe significar en primer término lucha contra la burguesía nacional... El obrero no se pregunta si es nacional o extranjero el capital que lo explota... (Hay que desenmascarar) la demagogia antiimperialista con la que la burguesía nacional pretende disimular ante las masas su verdadera situación de asociada del (imperialismo)”.<sup>4</sup>

Así, en términos de Spilimbergo, la visión simplista de un marxismo que aplicaba solo a países europeos industrializados y con movimientos de lucha asentados por años, conformaría al ala más radical del izquierdismo nacional como un mero grupo que sólo repetía las consignas comunistas del Viejo Continente, sin pensar en las condiciones materiales y las relaciones de producción reales existentes en el país. En lo que no se equivocaron es en la relación que la clase dominante trenzaba con el imperialismo, cuestión que el socialismo puro o ideal -al cual Spilimbergo quería arribar-compartía con ellos.

## **¿FUE LA INMIGRACIÓN EUROPEA EL FACTOR DETERMINANTE PARA LA FORMACIÓN DEL MOVIMIENTO OBRERO?**

---

3 Alayón Norberto, Nota publicada en el Diario “página 12” de Buenos Aires, agosto 1º. de 2012.  
4 Spilimbergo Jorge Enea, *El Socialismo en Argentina*. Ediciones Octubre. Pág. 37.

Como ya se ha analizado previamente, las últimas décadas del siglo XIX sellaron a los países de América Latina en general, y a la República Argentina en particular, de varias y decisivas transformaciones que cambiarían cada uno de los aspectos sociales, económicos y políticos. Si bien la consolidación del Estado Argentino moderno había sido una construcción reciente, dos factores inminentes terminarían por moldear a su gusto los cambios experimentados: las demandas del mercado mundial en expansión y el déficit de fuerza de trabajo. El proyecto de atraer mano de obra europeizada la cual saldaría todas las faltas que el incipiente capitalismo necesitaba para desarrollarse, sería la respuesta de varios países latinoamericanos para hacer frente a ambos factores. De todas maneras el interés del informe descansa sobre las características de la nueva clase obrera en conjunto con su formación política-ideológica, y aquí es donde radica la importancia de este contingente masivo de inmigrantes que terminó por encubrir casi por completo la mano de obra existente en ese contexto. Sin embargo, nos encontraremos con diferentes posturas acerca de tal influencia, las cuales serán analizadas en los próximos párrafos.

José María Aricó, por su parte, destaca que el componente extranjero gravitó sobre la formación de conciencia de clase del nuevo proletariado, de tal forma que le otorgó una visible impronta que sólo se modificaría en los posteriores cincuenta años cuando los nuevos procesos de industrialización junto con el proceso de migraciones internas cambien el paradigma de la historia de la fuerza de trabajo del país. Sin embargo, Aricó sostiene la importancia de no caer en una mirada tan reduccionista acerca de la vitalidad del factor exterior en el nacimiento y conducta de nuestros primeros movimientos de trabajadores en el país. El autor insiste en que se debería estudiar de fondo la formación de la clase obrera latinoamericana y sus planes de lucha contra los gobiernos bajo el yugo del capitalismo explotador de los trabajadores, dejando parcialmente a un lado todo componente del Viejo Continente -que si bien impactan en la vida social de estos países, no completan su identidad al máximo. Expresaba entonces: *“Es un error demasiado generalizado atribuir en forma casi exclusiva el tipo de comportamiento de la clase obrera del período al hecho de su condición extranjera. Es indiscutible que dicha condición operó como un elemento retardatario de los procesos de nacionalización de los trabajadores. Pero exagerar su importancia conduce a menospreciar la importancia decisiva que tienen los análisis histórico-estructurales en el estudio de la constitución de la clase obrera latinoamericana y de sus formas de acción. Sólo a partir de esos estudios —aún tan escasos y deficientes en nuestra historiografía— será acaso posible encontrar el fundamento real de una similitud de comportamientos incluso en lugares donde la inmigración fue notoriamente menor o casi inexistente. No es necesario aclarar que este error de tipo reduccionista tiene como trasfondo político la visión del socialismo como un*

*fenómeno “externo” a una realidad supuestamente ajena a las determinaciones de clase.” (Aricó, 1999:17)*

Por otro parte, Spilimbergo caracteriza a la inmigración europea como necesaria para enriquecer de forma numérica y cualitativa al país. Describe además el rol abusivo de la oligarquía en utilizarlos como mano de obra dócil y barata para consolidar la mano de obra necesaria para garantizar el continuo crecimiento del modelo agro-exportador. Más bien eran provenientes de los países más atrasados de Europa, mayormente de las zonas campesinas de España y del sur de Italia; áreas que empezaron a desbastarse con el nuevo método capitalista de explotación en Europa: la industrialización de países “atrasados” gracias a las importaciones de manufacturas británicas, con lo que consecuentemente lograron destronar al Reino Unido cerrando luego sus importaciones provenientes del mercado agrícola. De esta manera, el resabio de trabajadores que se encontraron en la desolación laboral-económica, más bien eran siervos o semi-siervos campesinos de zonas puramente agrarias de Europa, tales como España e Italia.

Sin embargo, el autor describe una importación -si bien menos numerosa- de potenciales militantes socialistas y anarquistas que conquistarían en los próximos años la conciencia de clase de muchos de sus compatriotas y también de la clase subalterna argentina. Y destaca, por consiguiente, un rol decisivo en las primeras manifestaciones de trabajadores en el país: *“También llegaron, en mucha menor proporción, hombres que habían pasado por la escuela del proletariado europeo, militantes socialistas y anarquistas que huían de Francia, tras el exterminio de los comuneros, y de Alemania, al promulgarse las leyes antisocialistas de Bismark. Entre estos hombres, principalmente, surgieron las primeras manifestaciones de lucha sindical y política del proletariado. La crisis del 90, multiplicando el desempleo y deprimiendo hasta lo intolerable el poder adquisitivo de los salarios, dio impulso y facilidad orgánica a las primeras tentativas.” (Spilimbergo, 1974:13)*

Según Spilimbergo, la asimilación de la marea inmigratoria era una cuestión trabada por el latifundio nacional. Muchos dieron, para él, el contingente principal del proletariado que nacía. El autor reconoce al socialismo en formación la tarea de incluirlos de una manera ideológica y sentimental a una “cuestión nacional”, que entrelazara su destino con las masas desposeídas del Interior y el Litoral. El esfuerzo que el socialismo realizará para que los mismos adopten la ciudadanía argentina y que se integren de esta forma a la maquinaria institucional burguesa del país para lograr graduales reformas favorables para los trabajadores era una cuestión indiscutible para el autor. Sin embargo, la asimilación comenzaría por los hijos, soldados por cuna e idioma a la patria aluvional.

Al analizar la perspectiva marxista de la cuestión nacional durante este periodo, Spilimbergo es quien describe y explica los factores inmigratorios influyentes en la nueva configuración de la

izquierda nacional. No cuestiona ni problematiza profundamente la importancia de estos nuevos actores sociales dentro del movimiento reaccionario nacional, más bien cuestiona el status quo dominante el cual aportó a la cosecha de las ideas revolucionarias en el país que ya venían sembrando en Europa. Es Aricó quien no se conforma con un estudio simplista del tema, con lo cual avanza hacia una mirada no exclusivamente eurocentrista de la historia de la clase obrera argentina; sino hacia una mirada más regional, queriéndole dar más crédito a Latinoamérica y a un análisis detallado de las estructuras político-sociales de la época en la formación de la conciencia de clase de los sectores subalternos y mostrar así cierta independencia teórica-práctica en el escenario revolucionario de ese entonces. Sin embargo, él mismo aclara que la historiografía que demuestra este juicio de valor es escasa; y a su vez propone a sus próximos expandirla. Las investigaciones partidarias de la época tampoco profundizaron en un análisis sobre el período previo de formación del socialismo argentino.

Es cierto que el factor europeo -sea a través de la difusión de las ideas de Marx y de la experiencia de los movimientos socialistas en el mundo, como en la importación de sus voceros- no define por completo la formación ni las características que habían de tomarse en el seno del movimiento obrero incipiente de las últimas dos décadas del siglo XIX, pero sí contextualiza el interés de las asociaciones locales en aprovechar el destino que había traspasado las fronteras del país: no sólo podían observar otros modos de producción en el mundo, sino que también encontraron sectores descontentos en cada uno de ellos; sectores con quienes identificarse, seguir su plan de lucha y aprender de sus intelectuales más reconocidos. La bienvenida de otra cultura amplió los horizontes ideológicos, políticos y sociales del país.

## **REFLEXIONES FINALES**

*“El movimiento de la clase trabajadora por sí sola, nunca es independiente y nunca es de un carácter exclusivamente proletario, hasta que todos los distintos elementos de la clase media, y especialmente su elemento más progresivo, o sea el de los grandes fabricantes, haya conquistado el poder político y constituido el Estado de acuerdo a sus necesidades”.*<sup>5</sup>

Pretender mantener el modelo teórico de acción autónoma de la clase obrera, enfrentando la realidad de las preferencias populistas o radicales de esa clase, lleva a menudo a los grupos ideológicos socialistas al vacío político, cuando no a alianzas equivocadas. El proceso histórico es

---

<sup>5</sup> Carlos Marx y Federico Engels, *Revolución y contrarrevolución en Alemania*. (La Plata, Bs. As., 1946), págs. 23-24. Si bien la cita proviene de un análisis de la situación alemana que realizan Marx y Engels, la misma explica exhaustivamente el camino que tomaría el socialismo en Argentina desde sus comienzos.

mucho más lento y menos unidireccional que lo que pensaba Marx, por lo que el ajuste de la estrategia socialista en estas condiciones es mucho menos claro debido a que nunca existió el partido de clases necesario para la transformación de la política argentina.

En este sentido, pareciera que el único camino para salvaguardar al socialismo hoy es criticando sus orígenes. Sin embargo, debemos situarnos sobre los lineamientos en los que Juan B. Justo, como los demás intelectuales socialistas de la época -provenientes de la izquierda nacional e internacional-, pensaban las dinámicas del mundo. Ellos realmente observaban el contexto en base a sus herramientas analíticas y creían que el progreso económico del país venía de la importación, tanto de bienes como de personas, y no tanto en el desarrollo productivo al interior del país. Quizá también creían en una especie de efecto dominó que arrastrase a los países periféricos al socialismo, una vez que la lucha de clases se desarrollara en los países más industrializados. El socialismo argentino de entonces estaba más enfocado en el progreso del trabajador y de su bienestar en todas las áreas de la sociedad que en un arrebato prematuro y apresurado de la estructura del poder. Ya la cuestión de si debemos o no aceptar una cierta dependencia con Europa en el origen de las ideologías de izquierda en el país -y de su grado de influencia-, es jurisdicción de cada espacio socialista y de los académicos a los que decidan referirse; pero no por ello se deben ignorar las pruebas que sí lo demuestran. La ley de residencia que se sanciona en 1902 en contra de los extranjeros que se organizaran en sindicatos o participaran en huelgas amenazándolos con expulsarlos sin juicio previo, nos hace pensar que realmente los inmigrantes fueron vistos en el periodo de dos formas: como amenaza para el orden vigente conservador y como potencial luchador por la causa de los trabajadores y de la mejora en la calidad de vida de los sectores subalternos del país. Es por ello que no es difícil de comprender por qué los socialistas moderados querían su participación en la política; por más o menos dóciles que fueran según el caso, el inmigrante europeo si no encendió la chispa, avivó la llama de la revolución de la izquierda nacional (tuviese cualquier ropaje). Es a partir de reconocer el pasado donde podemos construir un futuro escenario que encuentre a los movimientos subalternos -tanto de Argentina como de América Latina en general- de forma más organizada, homogénea y con una ideología consolidada a favor más de los encuentros que de los desvíos que cada sector de izquierda pueda llegar a pronunciar.

## BIBLIOGRAFÍA

- Arico, Jose Maria (1999). *Hipótesis de Justo*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Audino, Patricia-Tohmé, Fernando (2001). *El Modelo Agro-Exportador Argentino y sus Descontentos: La Crítica a las Políticas Económicas entre 1900 y 1930*. Universidad Nacional del Sur. Departamento de Economía.
- Di Tella, Torcuato S. (1986). *Sociología de los procesos políticos*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Girbal-Blancha, Noemí M., (1998). *Política, economía y sociedad en la Argentina del siglo XX. Una Aproximación histórica a sus continuidades y cambios*. Cuyo: Anuario de filosofía argentina y americana.
- Hobsbawm, E. (1989). “*La economía cambia de ritmo*” y “*La era del Imperio*”. En *La era del Imperio (1875-1914)*. Barcelona: Labor.
- Kriegel, Annie, (1985), *La segunda internacional (1899-1914)*. En Droz (Dir.) *Historia general del socialismo*. España: Destino.
- Moroziuk, Lidia (2007). *Inmigración e ideología anarquista. Protesta agitada contrainstitucional y gráfica contestataria (1879 – 1940)*. Facultad de Filosofía y Letras.
- Moroziuk, Lidia (2011). *El legado histórico de lucha del movimiento anarquista. Prospectiva desde los orígenes ideológicos y reivindicativos del movimiento hasta las propuestas libertarias en el contexto del fenómeno migratorio en Argentina (1879-1945)*. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Poy, Lucas (2012). *Socialismo y anarquismo en la formación de la clase obrera en Argentina: problemas historiográficos y apuntes metodológicos*. Buenos Aires: Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda n.º 1.
- Poy, Lucas (2009). *Notas historiográficas y consideraciones metodológicas para una historia social y política de la clase trabajadora en Buenos Aires a fines del siglo XIX*. Buenos Aires: 5º Jornadas de Jóvenes Investigadores. Facultad de Filosofía y Letras – Instituto Gino Germani – UBA/CONICET.
- Spilimbergo, Jorge Enea (1974). *El Socialismo en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Octubre.
- Tarcus, Horacio (2007). *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos (1871-1910)*. Buenos Aires: Siglo XXI.